



Hablamos con el Señor
sábado, 7 de Enero

en el silencio del día que amanece

Señor Jesús,

en el silencio de este día que amanece,

* vengo a ti, con humildad y confianza.

Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

*Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

*Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.

Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarle a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

*Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.

Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.

Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

*Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativa, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí. Revísteme del resplandor de tu
bondad y de tu belleza para que dé testimonio de ti a lo largo de este día. Amén.

(vuelvo a suplicarle al Señor... y caigo en la cuenta de lo que le pido y más
necesito y necesitan otros de mí:

le pido humildad... confianza... comprender la Iglesia... recibir a mi prójimo...
que irradie dulzura y paz... alegría y paz...)

**I/ Señor Jesús,
vengo a tí, con humildad...**

letanías de la humildad

Jesús manso y humilde de corazón, óyeme.

Del deseo de ser lisonjeado, líbrame Jesús

Del deseo de ser alabado, líbrame Jesús

Del deseo de ser honrado, líbrame Jesús

Del deseo de ser aplaudido, líbrame Jesús

Del deseo de ser preferido a otros, líbrame Jesús Del deseo de ser consultado,
líbrame Jesús

Del deseo de ser aceptado, líbrame Jesús

Del temor de ser humillado, líbrame Jesús

Del temor de ser despreciado, líbrame Jesús

Del temor de ser reprendido, líbrame Jesús

Del temor de ser calumniado, líbrame Jesús

Del temor de ser olvidado, líbrame Jesús

Del temor de ser puesto en ridículo, líbrame Jesús Del temor de ser injuriado,
líbrame Jesús

Del temor de ser juzgado con malicia, líbrame Jesús

Que otros sean más estimados que yo.

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros crezcan en la opinión del mundo y yo me eclipse.

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean alabados y de mí no se haga caso.

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil.

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que otros sean preferidos a mí en todo.

Jesús dame la gracia de desearlo.

Que los demás sean más santos que yo con tal de que yo sea todo lo santo que pueda.

Jesús dame la gracia de desearlo.

Oh Jesús, que siendo Dios te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio. Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

II/ Señor Jesús, vengo a ti con confianza

Te confío...

Te confío a mis seres queridos,
y a todos los que habitan en esta casa;
te confío mi cuerpo y mi alma.
Dios mío, alabado sea tu nombre.

Confío en Ti

¡Jesús misericordioso, confío en ti!
Tu bondad es infinita, y no tengo miedo de nada.
Confío sin límites en tu misericordia. Tú me acompañas en las dificultades, y en las duras pruebas de la vida,
en la felicidad y en la desgracia,
en mi vida y en mi muerte, y en la eternidad. Nada me asusta,
cuando te tengo en mi corazón.
Jesús abre mi alma a la esperanza.
Inclínate hacia mis pecados y mis miserias, perdona mis faltas
y purifica mi corazón.
Me consagro a ti,
con el fin de vivir y de tender a la perfección y de glorificarte aquí abajo y en la eternidad.
Jesús misericordioso, tú eres mi fuerza y el dulce reposo de mi alma, tú sabes bien
quién soy, temo todo de mi debilidad,
pero al mismo tiempo,
espero obtener todo de tu inagotable misericordia.
Transformame en ti, porque tú puedes todo.
Santifica mis acciones, para que merezcan la eternidad. Aunque sea grande mi debilidad,
tengo confianza en el poder de tu gracia que me sostendrá.
Pongo mi confianza en ti, ahora y por siempre y sobre todo en la hora de mi muerte.

III/ Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota de tu cruz, como una fuente viva.

rezar la señal de la cruz

En el nombre del Padre,
que nos ha creado,
y que nos ama,
y que nos guarda por la eternidad,

y del Hijo,
en quien Dios se entrega
para salvar mi vida y mi cuerpo,
al mundo y su sufrimiento, hasta los infiernos,

y del Espíritu Santo,
en la unidad del Padre y del Hijo, que nos consuela y nos guía,
que nos une los unos a los otros y con él,
en el poder de su resurrección.

Ilumina mi espíritu,
mis pensamientos,
mi inteligencia y mi razón,
y alumbra mi mirada,

llena mi cuerpo
con tu santa presencia,
despierta en mí las fuerzas de tu creación,
y del Espíritu Santo, del que es la morada,
guía mis manos
para que sean libres
por la mano de Dios que tú le tiendes,
y para la obra que tú me confías.
Para que todo lo que soy, y todo lo que tengo,
todo lo que hago, y todo lo que deseo,
sea ofrecido por ti, y en tu nombre,
para gloria tuya, y salvación de los hombres. Amén.

oración por la iglesia

Oh Dios, uno e inmenso,
que reparas ahora con tanta misericordia
las deficiencias de los que hemos caído;
tú que llamaste poderosamente a la existencia
a los que no éramos;
concede a tu santa Iglesia católica conservar siempre incólume la plenitud de la fe
que le has confiado,
y, compasivo, haz que la recuperen
quienes la hayan perdido por su modo de actuar;
de manera que por la fe puedan alcanzar la vida eterna
y por las buenas obras el esplendor de la gloria.
Amén.